

que ha dado armas á los libertinos para atacar la verdad de los hechos con respecto á los indios. Si los reyes de Castilla han recomendado como razon política para mantener su despotismo sobre las bases de la ignorancia ; qué fin lleváron al construir y reglar en la América la fábrica y disciplina de las catedrales ? ¿ Para qué fundáron las universidades ? ¿ Con qué objeto establecieron colegios y seminarlos para españoles é indios ? ¿ Para qué el arreglo de doctrinas, y señalamiento de sínodos á sus párrocos ? Yo no creeré jamas que todo esto se determinase ni sancionase por pura ceremonia. Esto creo yo, y esto creen todos los hombres que no pueden atemperarse con la falacia, el enredo y la cábala de esa Aurora, que no acaba de ver la luz, porque la cubren los negros celages de esa miserable atmósfera.

Así como los groelandos y lapones, connaturalizados con sus sombras, no gustan de la claridad meridiana; del mismo modo las nieblas de sus auroras siempre mentirosas, no pueden conciliarse con las verdades de por acá. Recurramos á los irrefragables hechos canonizados por el tiempo, y decídse por hombres ménos obcecados que los de Chile. Diganme ; qué idioma es el que hablan ? ¿ De dónde les vino ? ¿ En qué libros han estudiado lo bueno que saben, pero que no ejercitan ? ¿ Por qué códigos se les ha administrado justicia ? No podrán contradecir que todo les vino de España: pues bien, si es imposible apagar esta radiante luz, ¿ por qué tanto odio á quanto es de España ? ¿ A qué tantas invectivas para recomendar las acciones de los insurgentes de Buenos Ayres, Quito y Caracas, y obscurecer las repetidas glorias del invicto español ?

Que los reyes de España atendieron el mérito de los sabios, premiándolos en ámbos hemisferios indistintamente, es una

verdad incontestable. Si la conclusión á que debe ceñirse este papel lo permitiese, yo haría una nomenclatura de los muchos señores obispos, presidentes, ministros togados, y otros empleados distinguidos que ha habido americanos; cuyos talentos para el desempeño de sus destinos respectivos, ruvo presente la real munificencia. Las piezas eclesiásticas, especialmente los beneficios de presentación real, todos (puede decirse casi exclusivamente) han recaído siempre en los patricios. En conclusión, los españoles americanos han obtenido de sus monarcas un distintivo en esta parte, que no mereció individuo alguno colonial en otra dominación europea.

Hay una razón poderosa que no ha estado al alcance, ó no han querido tener presente los declamadores ó quejosos, quando ponen en cuestión esta materia. El número de empleados españoles americanos, debe proporcionarse tanto á los destinos que en su país puedan optar, quanto en comparación de su población con la de la península. Por este principio, no haré un cálculo aventurado si aseguro, que en igual concurrencia de americanos españoles y europeos solicitantes de un destino, ha cabido mas porción á aquellos que á estos. Debe tenerse presente que son pocos los que de la América pasaban ántes á la metrópoli á semejantes pretensiones, siendo este un accidente en favor de los europeos, que como inmediatos á la fuente de las gracias, se aprovechaban y daban energía á sus solicitudes. Pero supongamos hipotéticamente, que los ministros y no los reyes, concediesen predilección á sus deudos y recomendados; nunca sería esta una causa para usurpar al soberano parte de sus dominios, como lo intentan los insurgentes de nuestros días.

La educación de los indios y su protección comun é

11

individual, se encargó sucesivamente por los reyes de Castilla, y si se han eludido estos paternales mandatos por el interes particular de los corregidores y doctrineros; estamos en el caso de que estos y no los príncipes, han vinculado su despotismo sobre la ignorancia de los pueblos que les cupo mandar.

Aun mas que la anterior es infundada la suposicion de que para las miras políticas conviniese tambien introducir la discordia entre los pueblos de las Américas. Quando se quiere dar cuerpo á la sombra de un sofisma, jamas faltan al impio razones aparentes para colorirlas y vestirlas de un modo seductivo y lisonjero á las pasiones de los incautos. La division entre españoles, indios y negros, está tan clara que á nadie puede ocultarse. Ella no proviene de un sistema político, sino de la impropension identificada con su mismo origen. El indio conserva antipatia al español, porque lo considera poseedor intruso de sus hogares; y como el inca Garcilaso les pinta mas suave el imperio de los Pachacutecs y Huaynacapas, que el de los Carlos y Felipes, no se paran á exáminar y comparar la incalculable ventaja que adquirieron en la dominacion de estos.

No se concilia el indio con el negro, y sus castas derivadas, por ser extremos diametrales la soberbia y altanería africana á la apatia índica. Como masas opuestas chocan entre sí. La misma razon concurre en el negro respecto del español. El que domina y obliga á dependencia servil concita la aversion. Esto basta para dar una idea de las causas legítimas que intervienen. Se que ni estas, ni mayores razones serán suficientes para destruir los barbaros principios con que el autor de la Aurora de Chile núm. 41 ha querido establecer, que la rivalidad entre los habitantes del continente americano, viene de un interes

político de los gobiernos para sostener el despotismo. Quedaré satisfecho con haberme ceñido rigurosamente á la verdad, libre de las preocupaciones que son causa motriz de la convulsion de los estados.

Ya es tiempo de que se trate del artículo de la gaxeta ministerial de Lima de 14 de octubre copiado á la letra, y de su **ADVERTENCIA.**

„ El pueblo de Chile ni da asenso á semejantes anécdotas, ni es propio de su dignidad y carácter, perder el tiempo en dicitos y sarcasmos, signos de una educacion grosera, y de una cabeza espiritada, y de un populacho afeminado....“

¡Jesus, y qué dignidad y carácter: qué amasijo de erudicion! Toda esa preventiva, ese prefacio, es lo mismo que decir: El pueblo de Chile atrincherado en las líneas de la mentira, no cree mas que aquella voz que lo seduce y arrastra á una inevitable ruina. Digame padrecito editor ¿sabe cuáles son esas ciudades coligadas del Cauca? Precisamente ha venido U. á topár con quien lo ha navegado en un chimpan, desde su confluencia con el rio de la Magdalena hasta el puerto de Nare. En ámbas márgenes no se encuentran mas que predios rústicos habitados por miserables gentes que subsisten de platanos, y de la pesca del *bocachico*, que desecado al humo comen todo el año; siendo su ocupacion comun el lavadero de oro en las orillas y remansos; pero tan haraganes que pasan dias enteros meciéndose en sus hamacas. La única poblacion es la villa de Magangué que contendrá 300 vecinos. Así pues ¿dónde ha soñado el padre editor esas ciudades coligadas contra los fidelísimos moradores de las provincias de san Juan de los Pastos, y Patía? Entiéndase todo lo contrario: me explicaré. La ciudad de Popayan, adoptando como Buenos Ayres y Chile, el sistema revolucionario, levantó

algunas tropas contra aquellos pueblos fieles, llamados vulgarmente pastuzos; Y cuál fué el resultado? Que estos atacaron las legiones popayanesis, las derrotaron, é hicieron 400 y mas prisioneros, cuyas cabecillas ó mandarines, fuéron quintados y pasados por las armas, y entre ellos el excmo. presidente D. Joaquín Caycedo y Cuero, con su muger la heroína Doña Juana Camacho. Los soldados fuéron diezmados. Así concluyó el temible ejército de 7.000 hombres, capaz (segun la opinion chilena) de hacer temblar al mismo Bonaparte. Todos los pertrechos de guerra, bagages y utensilios, quedaron en poder del vencedor.

El exemplar que segun la Aurora núm. 41 trataban de hacer los popyaneses en los pastuzos, que sonaría en todo el continente americano, no se comprehende con quien debía entenderse, pues no teniendo aquellos insurgentes ni siquiera un prisionero de estos fieles á su soberano, á y la buena causa; solo en las abispas y hormigones de que abunda aquel suelo, pudieran haber exercitado su venganza.

No admite duda, que si hubiesen llegado á tiempo las cordiales expresiones del placer chileno por la uniformidad de rebeldes sentimientos de los caraqueños, santafecinos y quiteños, se habrian congratulado recíprocamente de mirar sobre el globo unos réptiles semejantes en sus viles ideas; pero tarde púche dixo el italiano. En Caracas se arrancáron ya hasta las raíces de la insurreccion por el intrépido y siempre glorioso Monteverde, que armado de la justicia soberana derrotó á los rebeldes, haciendo prisionero al impio Miranda, y á mas de 500 cabecillas, con lo que quedó pacíficamente humillado todo el hermoso territorio de la costa de Venezuela. A Quito le ha sucedido lo mismo. El excmo. señor D. Toribio Montes batió completamente las tropas insurgentes, ocupó la capital, restableci

el orden, y todo perverso inclinó la cerviz al brazo justísimo del rey. El teniente coronel Sámano concluyó la obra, deshaciendo en la villa de Ibarra el resto de los alzados, pasando por las armas al cabecilla Calderon con otros varios, entre los quales cupo la suerte al frances peynero que mandaba la caballería. Este es el fin comun de los que se separan de la obediencia de las legítimas potestades, y el que precisamente van á tener los Montufares, padre é hijo (marques de Selva alegre) que con otros muchos quedaban ya bien asegurados. El obispo Cuero andaba fugitivo, motivo porque no alcanzaron las descomuniones que á fox. 172 dice la Aurora anunciaba Juan Manuel Váscones al teniente de Pasa si era omiso en prender á los indios de Gualvaní, que debian llevar cargas á Guaranda. Todo esto concluyó sin que le quede á Chile otro consuelo, que el que reciba de los compatriotas quiteños y caaqueños, quando les den gracias por sus buenos pero infructuosos deseos.

Casi á un mismo tiempo que lo ántes relacionado, se ha sabido en la capital del Perú la completa derrota del ejército del mariscal Marmont en Arapiles, entre Alva de Tormes y Salamanca: la retirada de Soult evacuando las Andalécias: el decampamento de Cádiz en que abandonáron los franceses una numerosa artillería, municiones, pertrechos, y copiosos almacenes: la ocupacion de Sevilla por el general Cruz Murguion: la de Granada por el invicto Ballesteros: Bilvao, y costa de Cantabria por Renovales y Longa: la fuga de Pepe botellas dexando libre á Madrid, que ocupó inmediatamente el ejército combinado al mando del excmo. señor VVellington (hoy duque de ciudad Rodrigo): la rendicion de Astorga: la prision de 1900 franceses que se habian hecho fuertes en el Buen Retiro;

15

y en fin, tantas acciones gloriosas que piden mas tiempo y mas papel, que el que permite este corto rasgo.

Se han sabido al propio tiempo, los repetidos triunfos de los rusos sobre los franceses en el norte: la derrota del mariscal Oudinot: la declaracion de la Suecia contra Napoleon, mandando el ejército sueco el príncipe Bernadotte, sobrino político de la Ex-emperatriz Josefina, que es natural mantenga entre pecho y espalda la queja del repudio.

Todo esto es verdad, y por serlo no es digno de que el padre editor lo ponga en sus autoris. En esta capital se ha celebrado con repique general de campanas por espacio de quatro horas, salvas de artillería, misa de gracias, y tres noches de iluminacion; tanto mas plausibles, quanto no se oia por calles y plazas mas que bendiciones al excmo. señor Abascal, cuyo suave, justo y sabio gobierno ha sido el iris del Perú; liberando á sus fieles moradores de los inmensurables perjuicios que les hubiera acarreado, si pensasen como los infelices porteños y chilenos. Este es el héroe Abascal tan injustamente ofendido por unos hombres manchados con el infame sello de traidores.

Pueblos del sur del Perú que os halláis oprimidos, y seducidos por una vanda de hombres torpes é ignorantes, que al especioso pretexto de amor á la patria, son unos déspotas que con solo el interes que les sugiere su ambicion y egoismo, os conducen á una ruina inevitable: abrid los ojos, extended la vista sobre la cordialidad con que este pueblo limano goza de los honrosos distintivos y humanos derechos, de una santa y sabia constitucion, bajo los auspicios del justo gobierno del amable señor Abascal, de este á quien vuestros tiranos os ofender, porque con su exemplo ha estimulado á todos quantos gozan la dicha de su suave gobierno, á adoptar la sagrada sau-

sa de nuestro adorado soberano el señor D. Fernando VII obedientes á las autoridades que gobiernan en su real nombre. Consoláos con la esperanza de que no dista mucho de vosotros el remedio de tantos males, y el escarmiento de los opresores que os los han causado. Sí, sí, no tarda mucho, mandarines intrusos, usurpadores indolentes, el día de vuestro desengaño. Mirad el fulgor de nuestras armas en todos los puntos de la invencible España, sobre las del que considerábais irresistible. Mirad castigados los insurgentes de México, de Caracas, de Quito y Huánuco. Miradlos arrollados y confundidos en Huaqui, en Cochabamba, en Suipacha, y en quantas partes se ha enarbolado el pabellon español. Tomad exemplo del glorioso señor Goyeneche honor de su patria, y de tantos nobles peruanos que militan á sus órdenes en defensa de la buena causa. Escuchad á los pueblos del alto Perú, que se llaman dichosos por haber sacudido el yugo insupportable de los opresores de Buenos Ayres. Avergonzáos de ocupar los efímeros destinos que habeis usurpado, para dexarles con oprobrio de vuestra sacrílega memoria á la posteridad; y en fin, no privéis á los pueblos del conducto de la verdad, obstruyéndoles la razon, y privándoles de la luz de que es enemiga vuestra Aurora, conocida ya en todas partes, por centro de la invencion y de la mentira.

Pág. 2. lín. 2. dice localidades. léase *localidades*.

Pág. 8. lín. 6. dice admirable. léase *admisible*.

Lima: imprenta de los huérfanos: por D. Bernardino Ruiz.